

UNA COSECHA ESQUIVA  
LOS SOCIALISTAS Y EL CAMPO ANTES DE LA  
PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Jeremy Adelman\*  
University of Toronto

El 27 de junio de 1912 Francisco Netri, uno de los líderes de la revuelta agraria que se había desatado días antes, escribió una carta a Juan B. Justo, diputado socialista electo recientemente. Netri le pedía ayuda para guiar dicha revuelta. Para Justo, quien había dedicado una atención especial a los asuntos agrarios, ésta era la oportunidad ideal para hacer marchar al movimiento socialista argentino junto al de los agricultores huelguistas. Por un momento, pareció que en la Argentina podría emerger una amplia alianza, como aquellas que habían elegido a las administraciones reformistas y progresistas de Nueva Zelandia, Australia y Canadá. Sin embargo, seis meses después del ofrecimiento de Netri, los socialistas y los agricultores estaban divididos profundamente. En 1916 la Unión Cívica Radical ganaba las elecciones por primera vez y los socialistas no pudieron nunca más acercarse al liderazgo nacional. ¿Por qué fracasó esta alianza de clases rurales y urbanas subalternas?

Este artículo está dividido en tres secciones. La primera describe la estructura social de la Pampa Húmeda y las fuentes del descontento social. La segunda da cuenta de la percepción socialista de la cuestión rural y los remedios propuestos, enfocando especialmente el pensamiento de Juan

---

\* Agradezco a Silvia Badoza, Pilar González e Hilda Sábato por sus comentarios a una versión previa de este artículo.

B. Justo. Por último, una narración de la actividad rural socialista en los años previos a la Primera Guerra Mundial, sugiere algunas de las razones del fracaso de su proyecto.

### 1- La estructura social de la Pampa

La estructura social pampeana no es sencilla de describir; no compartía la relativa homogeneidad que tenían, por ejemplo, las praderas canadienses.<sup>1</sup> No obstante, en esta sección quisiera destacar una cuestión muy elemental: los actores sociales involucrados en la producción rural pampeana fueron protagonistas y no simplemente víctimas desafortunadas de su condición. Esta obviedad merece ser mencionada porque existe una fuerte tendencia en la historiografía pampeana a menospreciar a los arrendatarios, jornaleros, etc., considerándolos agentes pasivos de la expansión económica. Puede estarse seguro que los mismos constituían fracciones de una clase subalterna, pero este hecho no debe hacernos olvidar el punto hasta el cual condicionaron la estructura socioeconómica pampeana. A través del proceso de participación y lucha dentro del engranaje productivo, estas fracciones subalternas coincidieron en sus intereses de clase.

A fines de los años 1870 y comienzos de los 80, el ritmo de la expansión agraria comenzó a acelerarse y a cambiar el tipo de colonización agrícola. Hasta entonces, la agricultura se había expandido sobre la base de la colonización de productores-propietarios. La nueva frontera posterior a 1880 no fue empujada por granjeros con iniciativa, como en la frontera norteamericana. Al contrario, la pampeana fue movida por los militares y los ferrocarriles, quienes incorporaron vastas extensiones de tierras librándolas a precios muy bajos, en un esfuerzo por atraer al capital y al trabajo. Luego de 1880, y especialmente después de 1890, la expansión de la frontera fue impulsada por la estancia moderna.

Detrás de la consolidación de una nueva generación de estancias había un modelo nuevo de explotación rural. La crianza del viejo ganado criollo fue dejando lugar a la de animales puros, de alta calidad. Estos últimos requirieron mejores pasturas, por lo general alfalfa. Pero el ambiente natural de la Pampa no se adaptaba bien a la misma. Una solución al

problema fue plantar cereales -principalmente trigo- durante varios años en suelos vírgenes, arando y cosechando regularmente, preparando el lecho de humus para la posterior siembra de forraje. El trigo y la alfalfa, la agricultura y la ganadería, se expandieron simbióticamente después de 1890. "La ganadería entre nosotros", escribió un observador en 1897, "marcha perfectamente aparejada a la agricultura formando un solo cuerpo, una sola unidad en el fin capital".<sup>2</sup>

Si la producción de trigo puede ser tomada como un indicador de la expansión agrícola, la verdadera irrupción de los cultivos fue posterior a 1895. En 1885 la República producía 1.7 millones de toneladas de trigo y en 1900, 2.8 millones de toneladas. Hacia 1905 este guarismo siguió en aumento, marcando un pico en la pre-guerra en 1908, con 5.2 millones de toneladas.<sup>3</sup> La agricultura se expandió al mismo tiempo que la ganadería, permitiendo la conversión hacia pasturas de alta calidad. Por esta vía, la primera ofreció también la promesa de riqueza a muchos miles de arrendatarios.

La expansión continuó mientras existieron tierras vírgenes. Una vez agotado el stock disponible, el crecimiento de la agricultura y la ganadería no siempre continuó reforzándose mutuamente. El punto de inflexión llegó alrededor de 1908 con el pico del cultivo de trigo, marcando el cierre de la frontera triguera sobre tierras vírgenes. De allí en más, la demanda de trabajadores agrícolas (anual y estacional) disminuyó, forzando a alquilar a un número mayor de arrendatarios, en momentos en que la oferta de lotes se tornaba crecientemente escasa. Los efectos sociales del límite de la frontera serán discutidos en la tercera sección. El efecto neto del sector rural dominado por la estancia fue el convertir a la ganadería en una economía estable, y a la agricultura en una actividad más inestable y ocasional, aunque rentable. Esta lógica quedaba clara para la mayoría de los observadores en 1900. De acuerdo a la descripción de un autor:

"como en los tiempos primitivos de la ganadería, vemos ahora la agricultura llevar una existencia bohemia, plantando su carpa en un punto, con el firme y calculado propósito de abandonarlo a los dos o tres años. La agricultura es considerada como una especulación del momento y no como un trabajo serio capaz de enriquecer al país."<sup>4</sup>

¿Cómo obtenían las pasturas los estancieros? El trabajo era caro y contratar cultivadores asalariados, prohibitivo. A cambio, los estancieros optaron por un sistema de arriendo que ofrecía recompensas a los terratenientes, sin implicar desembolsos directos para el empleador. El arriendo también distribuía el riesgo del fracaso de las cosechas entre el empleador y el arrendatario.<sup>5</sup> En función de convertir sus toscos pastos pampeanos, un estanciero contrataba arrendatarios mediante contratos de corto plazo, generalmente no más de tres a cinco años, para roturar la tierra y dejar el lote sembrado con alfalfa en la última cosecha del contrato. El arrendatario se mudaba luego a una estancia vecina, o permanecía en la misma para trabajar otro lote.

Predominaron dos tipos de arrendamientos. Los arrendatarios agrícolas podían pagar una parte de su cosecha al dueño, proporción que dependía de un conjunto de factores como la escasez de trabajadores y el costo de producción en que había incurrido. Por lo general, la renta variaba de un cuarto a un tercio de la producción. Los arrendatarios también podían pagar en dinero por el derecho de arar la tierra. El cánón abonado estaba determinado tanto por los precios de la tierra, como por los de los cereales. La elección que hacía el inquilino estaba determinada por su voluntad de aceptar riesgos y por su capital disponible. Los pagos en dinero involucraban riesgos mayores y generalmente implicaban que el arrendatario debía desembolsar su capital. Pero también prometían mayores recompensas en el caso de una buena cosecha.

Mientras duró la demanda de trabajadores arrendatarios durante la fase expansiva del ciclo triguero (hasta 1908), el arriendo pudo ser una empresa lucrativa para los mismos. La propiedad de pequeñas extensiones de tierra implicaba sus propios riesgos, que podían evitarse mediante el alquiler. Este hizo disminuir la necesidad de solicitar fondos para pagar los costos del capital, reduciendo así la exposición que implicaban las deudas.<sup>6</sup> El arrendamiento distribuyó el riesgo del fracaso de la cosecha o de las oscilaciones de precios entre varias partes y, como tal, resultó una estrategia efectiva de los arrendatarios para sobrellevar la incertidumbre de corto plazo. Esto debe ser tenido en cuenta: la elección de arrendar tierra no era necesariamente una mera "segunda alternativa". Fue una opción lucrativa para que aquellos que no disponían de capital pudieran acceder a los medios de producción, a la tierra.

Sin embargo, en el largo plazo, los arrendatarios se encontraron con una competencia creciente por parte de los recién llegados: 559.466 agricultores inmigraron entre 1901 y 1910, mientras que otros 186.390 ingresaron a la Argentina entre 1911 y 1914.<sup>7</sup> Pero la demanda de arrendatarios no aumentó tan rápidamente. Como la superficie dedicada a los cereales comenzó a estabilizarse hacia 1900 y más agricultores seguían arribando, la escasez efectiva de trabajadores desapareció: los terratenientes pudieron subir las rentas de los mismos terrenos, manteniendo el rendimiento.<sup>8</sup>

El trabajo también se contrataba estacionalmente, a través de los jornaleros o trabajadores pagados a diario. Con el marcado incremento de la inmigración de jornaleros luego del cambio de siglo y del mejoramiento del transporte urbano-rural, la escasez estacional de trabajos eventualmente desapareció.<sup>9</sup> Estos se trasladaban desde las ciudades argentinas, o desde lugares tan lejanos como España e Italia, para aprovechar la paga de las cosechas argentinas. Los asalariados rara vez se dedicaban completamente al empleo rural; el trabajo de granja fue ocasional, en el mejor de los casos.

Se contrataba a los peones y jornaleros como mano de obra para el campo o para las máquinas trilladoras que manejaban operadores independientes. El trabajo era duro y las jornadas se extendían de sol a sol; pero los ingresos habitualmente eran compensatorios. Los salarios rurales, que aumentaron marcadamente en el período 1860-95 en términos reales, comenzaron a estabilizarse desde entonces. Entre los años de cosecha 1898-99 y 1910-11, los sueldos de los peones contratados para la trilla del trigo aumentaron de 2,70 a 3,50 pesos diarios.<sup>10</sup> Para esa misma época, los precios y el costo de vida subieron un margen mayor y es bastante posible que los sueldos rurales reales hayan llegado a un pico alrededor de 1905-1906. Pero multitudes de inmigrantes continuaron llegando a la Argentina para trabajar en las cosechas, debido a que estos salarios pampeanos todavía eran mayores que aquellos ofrecidos en Europa fuera de estación o en los centros urbanos de la República.

Un rasgo importante de los jornaleros y arrendatarios que migraron a la Argentina fue el frecuente desinterés por radicarse permanentemente. De los 4,5 millones de migrantes que se dice ingresaron al país entre 1890 y 1914, menos de la mitad, 2 millones, permaneció en él. La Argentina no

inspiró ese grado de movimientos migratorios permanentes que si se dieron en los Estados Unidos y Canadá, lo cual se reflejó en la elevada propensión al retorno. Este proceso de repatriación tuvo mucho que ver tanto con la base económica del país, como con el tipo de migración transatlántica que fluyó entre la Argentina y el Viejo Mundo.

La Argentina explotó aquellos mercados de trabajo del sur europeo, que ya eran notables por su alto grado de inestabilidad.<sup>11</sup> Los migrantes italianos eran especialmente conocidos por su tendencia a quedarse en el país de alojamiento por breves períodos, ya que rara vez dejaban Italia para siempre. En consecuencia, el 55 por ciento de los italianos que se mudaron a la Argentina entre 1870 y 1914, también retornaron a Italia. La Argentina no fue el único país receptor. De unos 13 millones de italianos que emigraron entre 1876 y 1914, sólo una pequeña proporción no retornó a Italia. Vale la pena notar que entre los inmigrantes italianos la tasa de repatriación fue aún mayor desde los Estados Unidos, que desde la Argentina.<sup>12</sup> La diferencia entre los dos países residió en la participación de la migración italiana dentro del total de la migración Viejo Mundo-Nuevo Mundo. Los italianos representaron el 48 por ciento del total de los inmigrantes de la Argentina en un amplio período, de 1857 a 1924. Para los Estados Unidos, el perfil de los inmigrantes era mucho más desdibujado e incluía una alta proporción de oriundos del norte y del este de Europa. De hecho, el mayor grupo de inmigrantes a Norteamérica llegó desde Canadá. La especificidad argentina fue su grado de baja permanencia de los inmigrantes, consecuencia de una participación desproporcionada de italianos quienes, dondequiera que fuesen, tendieron a tratar al país receptor como una base no estable y, frecuentemente, a considerar efímeros los compromisos con el mismo.

He descrito una historia bien conocida. Sin embargo, las razones por las que me he extendido en la misma son menos familiares. Lo que he tratado de aclarar muy brevemente es el nivel en el cual los agentes se comportaron voluntariamente. Cada integrante de la economía rural tenía su razón para participar en la producción: los terratenientes buscaban la rentabilidad ganadera; los arrendatarios querían recoger beneficios en el corto plazo a partir de una producción extensiva; los jornaleros, ganar salarios estacionales elevados.

Cada protagonista tomó su decisión al entrar en la economía rural, apostando sobre las retribuciones que podría disfrutar, dado que la empresa agrícola era una especie de "jugada de bolsa".<sup>13</sup> Todas las clases sociales rurales estuvieron unidas por un interés común: capturar una porción de la renta diferencial generada por la producción agrícola.<sup>14</sup>

El nivel de la renta estuvo ligado al movimiento de los precios mundiales y a la producción local; los conflictos y su resolución fueron condicionados tanto por los movimientos alcistas como por los descendentes. Los precios más altos para el trigo aumentaban la demanda de trabajadores asalariados y arrendatarios, induciendo a una transferencia de ingresos hacia los agricultores. Los precios más bajos o una mala cosecha producían el efecto inverso. Pero la distribución de la riqueza estuvo también condicionada por la fuerza relativa del poder de regateo de cada agente el cual, a largo plazo, no estaba condicionado inmediatamente por los movimientos de precios o los volúmenes de producción. La renta, en el sentido ricardiano, se dividía entre los terratenientes, los arrendatarios y los trabajadores, dependiendo de: (1) la elasticidad de la oferta de trabajo y, por lo tanto, de la (in)migración; (2) de la cantidad de tierra disponible para el cultivo de cereales y la consiguiente demanda de trabajo rural.

La producción agraria encubría conflictos latentes que emergieron una vez que la frontera agrícola dejó de expandirse, mientras que los inmigrantes continuaron llegando. El cierre de la frontera y el ritmo acelerado de los movimientos de trabajo transoceánicos debilitaron la posición de los arrendatarios y trabajadores con relación a los terratenientes; la tensión se incrementó desde mediados del 1900.

Si me he detenido excesivamente en la estructura social rural, es para sugerir algunas de las dificultades que pueden haber encontrado los socialistas en sus intentos organizativos. Puede insinuarse también que la posición de trabajadores y arrendatarios reflejaban intereses específicos que no se habían constituido a priori. Procedían de una ubicación dentro del proceso productivo, de decisiones racionales contractuales con los terratenientes para transformarse en trabajadores asalariados o en arrendatarios.<sup>15</sup>

Como veremos luego, los conflictos de clase involucraron la defensa de las posiciones lucrativas que hasta entonces

ocuparan individualmente dentro de la economía rural. Nunca propusieron una estructura alternativa de relaciones de propiedad, asociada con una racionalidad que jamás habían experimentado. El error de los socialistas fue el de imputarles intereses a priori a estos arrendatarios y jornaleros rurales, como si los primeros quisieran convertirse en propietarios, como si los trabajadores estacionales demandasen las concesiones normalmente otorgadas a los empleados permanentes.

## 2- Juan B. Justo y la cuestión agraria<sup>16</sup>

La importancia de la agricultura en el proyecto de los socialistas argentinos fue evidente desde el primer editorial de La Vanguardia. Así comenzaba su primer párrafo:

"Este país se transforma. A la llanura abierta e indivisa con el aspecto y, en cierta medida, las funciones de una propiedad común han sucedido los campos cercados, que pronto abarcan toda la superficie utilizable. La gran agricultura se desarrolla donde hace veinte años eran cultivadas por sus dueños unas pocas chacras..."<sup>17</sup>

La agricultura fue la clave del desarrollo capitalista en la Argentina, distinguiéndola de otras economías capitalistas. Esta distinción forzó a los arquitectos del socialismo argentino, liderados por Juan B. Justo, a despojarse de la idea de la industrialización como la clave del capitalismo y, por lo tanto, la precondition de la transformación socialista. El proletariado urbano no fue rechazado como un agente en el camino hacia el socialismo, pero tampoco se le adjudicó exclusivamente la misión de promoverlo. Esta unicidad del capitalismo argentino tornó inviables las recetas más convencionales. La Argentina, en parte debido al rol importante de su agricultura, debería tener que encontrar su propia vía. La tradición de acusar a los socialistas argentinos de ese entonces de "europeizantes" es errónea. Ellos conocían plenamente que la Argentina nunca seguiría a Europa. Para apreciar el intento socialista de conciliarse con dicha unicidad argentina, podemos volcarnos en el pensamiento de Juan B. Justo, cuyas ideas desplegaron una influencia

poderosa sobre los contemporáneos socialistas.

En función de hacer surgir un proyecto alternativo, Justo primeramente tuvo que esforzarse por desentrañar la especificidad de la historia nacional. Las reformas económicas de fines del siglo XVIII habían abierto los lazos del comercio internacional con la región del Río de la Plata.<sup>18</sup> La perspectiva de exportación de bienes producidos en la pampa había atraído la atención de los inversores locales, especialmente hacia la tierra: "los nativos propietarios del suelo pronto comprendieron toda la capacidad productiva del país", lo cual alimentó la confianza económica en sí mismos, abonando el terreno para una "naciente burguesía" y la independencia política. El creciente interés en la explotación de la tierra y del ganado cimarrón trajo preocupaciones sobre el estado de la fuerza de trabajo rural la cual, según la expresión de Justo, era "libre y bárbara" y no dirigida hacia el progreso. Mientras el movimiento independentista había sido liderado por las 200 familias más importantes de la república incipiente, las clases subalternas estaban decididas a preservar "su modo tradicional de vida".<sup>19</sup> Las guerras civiles que se desplegaron después de 1815 enfrentaron a los "pueblos de la montaña" con los "señores" de la ciudad. Los Montoneros y las clases pre-capitalistas que habían liderado las fuerzas anti-burguesas ganaron una victoria más aparente que real. Fueron incapaces de suspender las fuerzas naturales del progreso y los cambios inevitables producidos por las nuevas formas de la tecnología y la producción.<sup>20</sup> Por otra parte, el retraso de las clases subalternas había debilitado la posibilidad de distribución de tierras a otros grupos fuera de esas 200 familias más privilegiadas:

"Los campesinos insurreccionados y triunfantes no supieron siquiera establecer en el país la pequeña propiedad. Para ellos, éste hubiera sido, sin embargo, el único medio de liberarse efectivamente de la servidumbre y el avasallamiento de los señores; como establecer la pequeña propiedad hubiera sido el modo más eficaz de oponerse a los montoneros, y de cimentar sólidamente la democracia en el país."<sup>21</sup>

La incapacidad de los chacareros de tomar posesión de la tierra de una forma sistemática, la administración mala y

corrupta y la ineficacia de la mayor parte de la legislación territorial, fueron favoreciendo la consolidación de un pequeño núcleo de grandes latifundistas. Los intentos realizados por Rivadavia, Sarmiento y Avellaneda de inducir la difusión de los pequeños propietarios fracasarían debido a la ausencia de una clase social deseosa de aprovechar la oportunidad. Los grandes terratenientes devinieron, ipso facto, los agentes del desarrollo capitalista, antes que una clase de familias de granjeros, como en la tradición norteamericana.

A largo plazo, desde la visión de Justo, el monopolio estanciero de las tierras pampeanas había limitado el dinamismo de la élite, porque sus miembros podían apropiarse de altos niveles de renta con una inversión relativamente pequeña. Si como terratenientes fueron tan capitalistas hasta el punto de haber arruinado el antiguo régimen económico, no tuvieron luego interés por desarrollar plenamente las fuerzas de producción. Y dado que era la evolución de las mismas la que empujaba la historia, Justo estaba preocupado por desbloquear el ritmo del desarrollo. Los pequeños granjeros, no los estancieros, eran los más adecuados para promover el crecimiento sostenido. Desde esta óptica, Justo se vio a sí mismo dentro de una tradición que iba de Rivadavia a Avellaneda, como un promotor de las pequeñas propiedades las que, por ser más competitivas, estaban en mejores condiciones de desarrollar un rol capitalista positivo.<sup>22</sup>

El sistema de propiedad de la tierra estaba en la raíz de la cuestión agraria. Los grandes terratenientes eran rentistas. Parte del problema era intrínseco a ellos: la renta del suelo, un ingreso por encima del costo de producción en tierra marginal, era inevitable en la Argentina, con sus suelos de muy alta fertilidad y sus bajos costos de producción. Pero el monopolio de la tierra implicaba que las rentas se acrecentaban sólo para una pequeña fracción de la población, al tiempo que debilitaban el incentivo de conseguir beneficios mediante la innovación.<sup>23</sup> La certidumbre de los ingresos rentísticos condujeron luego a la especulación inmobiliaria. Esta también hizo más importante el mantenimiento de una estructura productiva flexible para responder a cambios súbitos del mercado. Una vía de maximizar la flexibilidad fue acortar la duración de los arriendos. De esta forma, en lugar de alentarse una clase de pequeños granjeros estables, la pampa se caracterizó por una "ocupación transitoria" de la tierra por aquellos que la cultiva-

ban.<sup>24</sup> Con el boom de fines del siglo XIX y comienzos del XX, los grandes establecimientos contrastaron con los arrendamientos agrícolas pequeños y "nómades". A diferencia de otras regiones de ocupación reciente, la estructura productiva rural se polarizó.<sup>25</sup>

Justo consideró a la cuestión agraria como el tema clave de la economía política argentina y, con una notable previsión, sus preocupaciones se profundizaron aún mientras el país estaba en su fase plenamente expansiva.<sup>26</sup> Para adquirir una comprensión más científica de la cuestión, en 1899 Justo mudó su consultorio médico al partido de Junín, el corazón de una economía triguera en efervescencia. Allí pasó numerosos años observando detenidamente a los agricultores, tomando notas y redactando tratados teóricos sobre la agricultura.<sup>27</sup> Con su amigo y colega Nicolás Repetto, Justo compró 1.053 hectáreas en Córdoba, la mitad de las cuales las arrendó mientras que el resto era administrado directamente por los propietarios.<sup>28</sup> La memoria de Repetto sobre esta experiencia fue testimonio del alcance del conocimiento concreto de Justo sobre la producción agrícola, parte de la cual provino de la observación muy cercana y activa, pero también de la lectura voraz de manuales en español, inglés, francés y alemán. Convencido de la necesidad de una reforma agraria, no creyó que ésta pudiera realizarse sin una apreciación de primera mano del problema.

Las observaciones registradas en Junín y los debates teóricos sobre la agricultura en Europa y América del Norte, impulsaron a Justo a iniciar una campaña agrícola general en el interior del Partido Socialista establecido recientemente.<sup>29</sup> En 1901, en el Cuarto Congreso del Partido en La Plata, Justo convenció a los assembleístas para incluir una lista de propuestas de políticas agrícolas en el "Programa Mínimo" y publicó una versión elaborada del discurso de la asamblea para ser distribuido entre los moradores rurales. El programa socialista del campo sintetizó el pensamiento del líder socialista, planteando una serie de reclamos, algunos de los cuales aparecieron posteriormente reflejados en la legislación.<sup>30</sup>

Antes de discutir el "programa", sería útil recordar los elementos intelectuales que gobernaron esta concepción. La práctica política, tanto para los políticos conservadores como para los socialistas, quienes se entusiasmaron con la fiebre del evolucionismo y el positivismo de fines del siglo

XIX, se encontraba embebida de una fuerte dosis de reduccionismo. Dentro del alcance de las preocupaciones de Justo, la práctica política se restringía a lo que pudieran permitir las fuerzas económicas. Las propuestas políticas no podían trascender aquello que era practicable inmediatamente sin coerción.<sup>31</sup> Tampoco podían impedir la evolución de los medios de producción. Entonces, la transición al socialismo requería el consentimiento de los miembros de la sociedad y, para garantizarlo, los medios de producción debían haber alcanzado una escala de desarrollo que hubiera permitido tal nivel de conciencia.<sup>32</sup> Excepto por la circularidad del razonamiento, las propuestas agrícolas de Justo reflejaban este reduccionismo económico. Desde su visión, la agricultura no había evolucionado suficientemente en la Argentina. En consecuencia, antes de iniciarse cualquier socialización de los medios de producción rural, las fuerzas de la producción agrícola debían haber alcanzado su pico. Dichas fuerzas habían sido trabadas por las relaciones de producción reinantes, dominadas por los grandes terratenientes que impedían las innovaciones. Justo descartó la opción de socializar las grandes estancias en la forma de granjas colectivas, forma que se había convertido en un sello de las socialdemocracias alemana y rusa.<sup>33</sup>

¿Cuál podía ser una opción viable y progresista que simultáneamente alentara el desarrollo tecnológico? Justo tomó prestadas algunas ideas de Europa, especialmente las concernientes a las cooperativas agrarias y las facilidades crediticias. Pero no estuvo convencido de que el estado de la agricultura europea fuera claramente análogo. De hecho, argumentaba que uno de los inconvenientes del movimiento socialista de los Estados Unidos había sido su intento de copiar textualmente a Europa, cuando las circunstancias diferían en forma radical.<sup>34</sup> Y fue por esta razón que reaccionó con sorpresa y no sin una pizca de enojo cuando el renombrado socialista italiano Enrique Ferri declaró públicamente que el Partido Socialista en la Argentina era sólo una copia del movimiento europeo.<sup>35</sup> En Australia, Canadá y Nueva Zelandia estaban vivas y en expansión otras economías capitalistas basadas en la agricultura; fue hacia aquellos dominios británicos donde miró Justo para buscar analogías más cercanas con la Argentina.

"Nuestro punto de mira principal han de ser países semejantes a éste, por su extensión, por la clase de su población, y por sus

partidos, por sus prácticas políticas y sociales en general".<sup>36</sup>

La imagen subyacente que había llamado la atención del socialista era el proceso del homesteading, el cual distribuía pequeñas parcelas de tierra a granjeros individuales, creando en consecuencia una clase homogénea de modestos productores competitivos. Como socialista, Justo consideró a esas granjas pequeñas como una solución parcial a la cuestión agraria, dado que el modelo de estancias aparecía crecientemente decadente. Si bien podría parecer incongruente para un socialista el promover una solución pequeño burguesa a la crisis del capitalismo argentino, debe recordarse el relativismo de Justo: sólo una agricultura capitalista dinámica y saludable podía crear las condiciones para una transición posterior al socialismo.

Hacia 1901, Justo y el Partido Socialista propusieron concretamente una política para el sector agrícola basada en tres vértices. Primero, se debía apoyar las cooperativas rurales, para que adquirieran la producción de los agricultores a precios justos y la vendieran en el mercado internacional cuando las condiciones fueran las más favorables, maximizando consecuentemente los ingresos de los productores y socavando el rol del intermediario.<sup>37</sup> A Justo le agradaba invocar el mensaje de Horace Plunket a los granjeros norteamericanos: "cultivar mejor, negociar mejor, vivir mejor"; las cooperativas tenían como objeto fortalecer la segunda máxima, resaltando las otras dos. Justo acentuaba la importancia de crear un espacio económico autónomo, tanto para los productores rurales como urbanos, para alentar las innovaciones. Suponía que las cooperativas eran un punto importante en la autonomía granjera. Con dicha autonomía, energizada por el dinamismo innato de los pequeños productores, los agricultores podrían por sí solos llegar a reconocer los méritos del socialismo.<sup>38</sup>

En este punto podemos identificar algunos de los problemas que luego aparecerían dentro de la participación socialista en la protesta rural. Justo trató de mantener apartadas las diferentes esferas de la práctica social. Prefirió las funciones cooperativas en la esfera económica administrativa y al Partido en la política, cada uno trabajando codo a codo, pero respetando sus respectivas autonomías.<sup>39</sup> Fue tal vez su deseo de ver separadas las prácticas en los diferentes niveles, pero mutuamente reforzadas, el que impulsó su

desinterés por la politización de la Federación Agraria, cuando ésta se formó en agosto de 1912. Pero si Justo la consideró como una organización puramente económica, también esperaba que ella fomentara la innovación económica. Desde el principio, la FAA estuvo poco interesada en el cambio. El fundamento de su existencia era la defensa de la estructura productiva.

El obstáculo para el surgimiento de un movimiento cooperativo vigoroso en la Argentina fue el sistema de tenencia de la tierra, el cual constituyó el núcleo del segundo elemento del proyecto agrario socialista. Los contratos rurales frecuentemente estipulaban que los productores debían vender su producción y procurarse servicios como la trilla, de agentes especificados o de los mismos propietarios. Por otra parte, las mejoras que podían hacer los arrendatarios, quedaban en manos de los dueños una vez expirado el contrato. Al no dejar que los inquilinos se llevaran toda la recompensa por su inversión, los contratos no incentivaban las mejoras de la productividad. Los arrendatarios trataban a la tierra de la misma forma en que los dueños los trataban a ellos, induciendo a "una agricultura de rapiña", según las palabras de Justo. El segundo gran elemento del "Programa" fue diseñado para reducir los aspectos más onerosos del sistema de tenencia en función de intensificar la productividad. Las medidas incluían la extensión de los contratos a un mínimo de cinco años, prohibiendo las cláusulas que requirieran que los arrendatarios negociasen directamente con terceros la venta de su producción o la compra de insumos y, finalmente, forzando a los dueños a recompensar a los inquilinos por cualquier mejora que pudiera haber realizado en el terreno arrendado durante su ocupación.<sup>40</sup> Justo estaba preocupado especialmente por el incentivo a invertir:

"Es evidente que la ley de indemnización a los arrendatarios por las mejoras que dejan en los campos tendrá que desarrollarse junto con la técnica agrícola argentina, readaptándose a ésta, a medida que sea necesario y práctico un cultivo más intensivo".<sup>41</sup>

Las medidas para revalorizar la suerte de los agricultores mediante la modificación de los contratos eran una segunda mejor opción en la opinión de Justo, dado que no pretendían otorgar la tierra directamente al productor, lo cual sí era considerado la vía óptima para transformar la producción

agrícola en una actividad intensiva y altamente productiva. Sin embargo, la modificación de los contratos podía aumentar el bienestar del arrendatario y eliminar algunos de los obstáculos inmediatos a la mejoría de la productividad. Fue este conjunto de reclamos el que constituiría seguidamente el corazón de las demandas de los arrendatarios en el levantamiento de 1912. Las intenciones de las reformas difirieron del espíritu de la huelga: los arrendatarios estaban desocupados por los grandes temas referidos al perfeccionamiento de la producción per se, mientras que se interesaban por el mejoramiento de su nivel de vida.

El último gran componente del plan de Justo era la apropiación estatal de la renta del suelo, al impedir su disfrute por parte de los terratenientes. Su pensamiento sobre la renta quedó cristalizado en el apéndice de un panfleto escrito en 1917, "La cuestión agraria", en el cual ofreció una exposición notoriamente lúcida sobre la economía política de la renta rural y urbana. Justo creyó que la redistribución social de la renta a través de los impuestos era tanto factible como racional. Desde el comienzo, el propósito del impuesto a la renta del suelo había constituido un elemento del "Programa Mínimo" del Partido en 1896. Desde la óptica de Justo, la renta hacía muy poco para intensificar la producción y, por lo tanto, podía ser gravada sin causar una contracción productiva. En la renta como tal "no entra en ella el beneficio resultante de la especial capacidad técnico-económica de los agricultores más inteligentes y activos".<sup>42</sup>

La renta del suelo, un producto social, era el patrimonio de todos los argentinos. Pero concentrada en las manos de unos pocos terratenientes, distorsionaba la economía, generaba una excesiva especulación y debilitaba los esfuerzos por promover una clase de modestos productores rurales. Por ende, el gravamen sobre la misma redistribuía la riqueza y, al reducir el interés por el acaparamiento de tierras, permitía que los pequeños productores compraran sin ser manipulados por los especuladores y los estancieros. Los impuestos sobre la renta podrían entonces ejecutar la tarea en la que Rivadavia, Sarmiento, Avellaneda y otros fracasaron: otorgar tierras a los productores independientes, esta vez utilizando herramientas fiscales indirectas. Con los especuladores y estancieros fuera del mercado de tierras, los arrendatarios y los peones podrían disfrutar de un acceso más fácil a sus propias parcelas.<sup>43</sup> La nueva clase de

granjeros no tendría el privilegio de apropiarse de la renta. Al ser más competitivos, los pequeños propietarios no darían lugar a la búsqueda de renta por encima de las estrategias de búsqueda de beneficios mediante la inversión. La renta debería ser colectiva:

"Necesario es que los nuevos propietarios comprendan que su derecho de propiedad es condicional, relativo, prescriptible, que el Estado conserve en principio la propiedad más o menos remota de la tierra que entrega a la explotación particular, que se reserve en todo caso una parte creciente del aumento del precio del suelo. Este debe ser desde ya el gran fondo de la propiedad colectiva. Y lo será así que el pueblo adquiera la capacidad política necesaria para tomar posición en él y administrarlo".<sup>44</sup>

La idea de gravar la renta del suelo provino más de las lecturas que Justo realizó del populista Henry George, que sobre las de Karl Marx; pero su iniciativa tuvo escaso apoyo. Mientras que algunos legisladores socialistas propusieron mociones en la Cámara, el impuesto a la renta nunca fue reclamado por los agricultores argentinos. Estos últimos estaban lejos de cumplir con las grandes expectativas morales de Justo.

En síntesis, podemos decir al menos tres cosas sobre las propuestas de Justo: (1) fueron diseñadas para reducir la extorsión, a través de las cooperativas, y para hacer más justas las condiciones de tenencia; (2) se plantearon para promover un uso más eficiente de los recursos; (3) a más largo plazo, fueron pensadas para transformar la agricultura en una actividad intensiva basada en una nueva clase de propietarios -como la existente en América del Norte- y en un sector que sirviera al conjunto de la sociedad, al producir el componente social de la riqueza generada por la tierra, la renta, para el Estado.

La estrategia de Justo dependía de una serie de alianzas para propulsar la transformación social y económica. Se suponía que la socialización de la renta apelaría a los trabajadores urbanos, quienes podrían disfrutar de servicios estatales más generosos. El programa atraería a los moradores rurales al facilitarles el acceso a la propiedad de la

tierra, lo cual se suponía que era el deseo máspreciado de los arrendatarios y peones. Finalmente, el programa sería bien visto por los comerciantes honestos interesados en vender sus mercancías a los trabajadores de los sectores rural y urbano, es decir, a los capitalistas decentes. Esta imagen de una alianza chacarero-trabajador-pequeño capitalista galvanizó el discurso socialista en el período previo a la Primera Guerra Mundial. El proyecto de Justo fue un reclamo de reformas que intensificarían el bienestar de los trabajadores, al mismo tiempo que estimularían la profundización del crecimiento capitalista; un reclamo consistente con su gradualismo y su visión de un capitalismo argentino no desarrollado plenamente. Los enemigos eran los "rentistas":

"¡Qué lejos del taller y del campo están, entre tanto, el rentista y el parásito oficial, devorando en calma el producto del trabajo ajeno!".<sup>45</sup>

La alianza propuesta por Justo, cuyo eje era la reforma agraria, consideraba que el sendero hacia el socialismo argentino podía no ser paralelo al sendero europeo. El principal obstáculo con el cual tropezó su estrategia, sin nunca recuperarse, fue el fracaso para recibir el apoyo de las clases subalternas, chacareros y peones, quienes se suponía que serían los principales beneficiarios de la reforma.

### 3. Los socialistas en el campo

La movilización de los trabajadores en el sector rural comenzó ya en los años 1860, durante la expansión de la economía lanar, cuando los jornaleros organizaron una sociedad mutualista para defender la esquila profesional.<sup>46</sup> Pero el esfuerzo no dejó un rastro duradero. Más tarde, la crisis de 1890 provocó cierto interés entre los socialistas, aunque los trabajadores rurales no se organizaron rápidamente. Por ejemplo G. A. Lallemand, el editor del primer periódico socialista escrito en castellano con cierta difusión extendida, El Obrero, escribió que la nueva división internacional del trabajo había convertido a la tierra pampeana en la base del crecimiento económico. El fomentar la industria a través de la protección artificial era una pérdida de tiempo y dinero.<sup>47</sup> Pero el problema de la organización rural radi-

caba en la cultura pequeño burguesa de los chacareros: ellos no eran menos capitalistas que los patrones urbanos. Lalle-mant reclamaba la socialización de los latifundios y la reorganización de la agricultura en granjas colectivas que pudieran distribuir mejor los recursos en función de escalas mayores. Las granjas no diferían mucho de las fábricas. El socialismo no hizo progresos en el sector rural; Lalle-mant implícitamente presentaba un desafío central a los socialis-tas posteriores, al argumentar que los chacareros resistirían a los cambios en las relaciones de propiedad.

Para que despegara el compromiso socialista con el campo, los activistas tenían que resolver numerosos problemas. El primero implicaba una confusión sobre la escala óptima de los establecimientos agrícolas. Algunos -incluyendo a Justo en sus primeros escritos- creyeron que la unidad pequeña era obsoleta históricamente y que el futuro de la agricultura residía en las grandes.<sup>48</sup> No obstante, con el tiempo, los socialistas llegaron a un acuerdo con la perspectiva revisa-da de Justo sobre la superioridad del productor independien-te. El segundo problema se refería a la actitud hacia el trabajador rural asalariado. Se podría haber pensado que los trabajadores, no los granjeros, deberían haber sido el objetivo natural para los activistas. Los anarquistas hicie-ron un temprano intento por movilizar a los peones, con escaso éxito aparente.<sup>49</sup> Algunos activistas socialistas se dedicaron plenamente a los jornaleros y, de hecho, no pudie-ron animarlos hacia el "Programa" de 1901, que reclamaba salarios rurales mínimos y controles higiénicos.

El problema de los trabajadores rurales era más serio. En primer lugar, su elevada movilidad y su búsqueda de benefi-cios inmediatos hizo difícil su organización, lo cual fre-cuentemente llevó a acusaciones de "falta de conciencia" por parte de los militantes y a una actitud paternalista cons-tante entre aquellos supuestamente más dotados desde el punto de vista intelectual. En segundo lugar, la organiza-ción de los trabajadores rurales y las mejores condiciones ejercieron presión sobre los chacareros que empleaban a la mayoría de los peones. La afiliación temprana a la causa de los asalariados -según los chacareros- no podía justificarse fácilmente. Cuando se vieron obligados a elegir, los socia-listas tendieron a considerar a los chacareros como la fuente principal de apoyo rural. La prioridad establecida en la organización de los chacareros a expensas de los peones reflejó la preocupación general de los socialistas por crear

una alianza policlasista para promover un desarrollo capitalista "sano" al comienzo, anterior a un movimiento puramente proletario.

La primera convocatoria para que los activistas socialistas miraran hacia el campo fue en 1898. Como el precio del oro había comenzado a caer, los exportadores -quienes obtenían sus ganancias a partir de un peso devaluado- comenzaron a presionar al gobierno para que colocara un techo a la revaluación. El poder real de compra de los trabajadores y los arrendatarios dependía del valor relativo del peso, dado que muchos de los rubros del consumo eran importados. Los socialistas convocaron al "pueblo trabajador: obreros, peones, dependientes, empleados: trabajadores del campo" para apoyar el fortalecimiento del peso.<sup>50</sup> A pesar de que los asuntos monetarios permanecieron a la vanguardia de las preocupaciones socialistas a lo largo del período, nunca catalizaron la agitación rural.

El interés en la organización rural se intensificó en la medida en que los socialistas se fueron preocupando cada vez más por el flujo de inmigrantes que se aglomeraban en el mercado de trabajo, deprimiendo los salarios. En el momento en que se acercaba la estación de cosecha, la prensa corriente se llenaba de comentarios sobre la escasez prevaliente de trabajadores, mientras que se montaban campañas en Europa para atraer a los migrantes. Pero La Vanguardia advertía a los inmigrantes que la campaña de los medios era un truco para incrementar los beneficios haciendo bajar los sueldos rurales.<sup>51</sup> El primer indicio de movilización desde abajo, una organización espontánea de trabajadores rurales, se originó en sus demandas por la reducción y estandarización del peso de las bolsas de cereal. Los trabajadores de San Nicolás, Rosario, Villa Constitución y Pergamino hicieron circular una petición dirigida al Ministro de Justicia reclamando reglamentaciones en dichas bolsas.<sup>52</sup> Mientras tanto, comenzaron a proliferar pequeñas reuniones de trabajadores y agricultores en la campaña. En diciembre los trilladores hicieron huelga en todo el norte de Buenos Aires. Los socialistas, como Miguel Pizza y Adrián Patroni, arengaron a los trabajadores mientras la policía observaba muy de cerca. El intendente de Baradero intervino para negociar un acuerdo con los dueños de las trilladoras.<sup>53</sup> Pero la protesta no condujo a la institucionalización del movimiento de trabajadores rurales.

Fue en el contexto de una preocupación creciente -aunque modesta- sobre el sector rural, que los socialistas celebraron su Cuarto Congreso en julio de 1901, en el cual Justo centralizó la discusión en los asuntos rurales. En vísperas del mismo, Enrique Dickmann, quien había sido trabajador rural en Entre Ríos (a donde había llegado proveniente de Rusia en 1890), escribió una serie de artículos en La Vanguardia advirtiendo a los activistas más novatos sobre la atención excesiva prestada a la actividad urbana, cuando en realidad el sector rural era el repositorio de la explotación más extrema de la República.<sup>54</sup> Dichos escritos también enfatizaban la dificultad de la organización rural: los trabajadores rurales eran errantes y se dividían entre los trabajadores criollos del Interior y los inmigrantes del sur europeo, mientras que los chacareros se segregaban a sí mismos de los peones que contrataban. Sin embargo, el trabajo rural y el alto grado de mecanización redujeron la mentalidad independiente de los gauchos a la conciencia de un empleado dependiente. En función de movilizar a los gauchos-peones, Dickmann reclamaba a los activistas que prestaran mucha atención a los trabajadores: "debemos adaptarnos a sus hábitos y costumbres, a sus sentimientos e inteligencia", de forma tal que "posean muy bien su lenguaje", ofreciendo en consecuencia un proyecto que pudiera apelar al "gran fondo de sentido práctico" del trabajador criollo. Pero el mensaje de Dickmann se refería especialmente al trabajador inmigrante, cuya heterogeneidad y motivaciones lo hacía particularmente inmune a la organización:

"... en vez de la solidaridad que debería existir entre ellos por sus intereses económicos, reina más bien una adversidad, un desdén entre unos y otros... Y esa torre de Babel se agrava todavía por el estrecho egoísmo de cada uno en particular."<sup>55</sup>

"Hacer la América" implicaba un compromiso de ganar dinero rápidamente, lo cual dificultaba la organización en función de objetivos de un plazo mayor. Las palabras de Dickmann fueron proféticas.

El 31 de agosto de 1902 se reunió el primer Congreso Obrero Agrícola Regional, uniendo grupos de los Centro Obreros de toda la provincia de Santa Fe y del norte de Buenos Aires.<sup>56</sup> Se realizó en Pergamino, un partido que sería el punto focal de buena parte de la actividad socialista; los 3.400 asis-

tentes diseñaron 3 reclamos básicos: la regulación del trabajo de los trilladores, la del trabajo de la cosecha y la del movimiento de las bolsas de cereal hasta las estaciones del ferrocarril. La jornada debía comprenderse entre la salida y la puesta del sol, con interrupciones en los momentos más calurosos del día, y tenían que ser garantizados salarios de por lo menos 3 pesos. Resulta interesante el hecho de que el Congreso decidió no ratificar la demanda de mejoramiento de las condiciones higiénicas de trabajo, con el argumento de que ya que los chacareros eran los principales empleadores, no era razonable esperar que hicieran más concesiones, dado que ellos mismos eran explotados por parte de los terratenientes. Este indicio de solidaridad era poco frecuente. El COAR implantó un comité de cinco personas con una base permanente en Pergamino y decidió no alinearse con la Federación Obrera Argentina o el Comité de Propaganda Gremial, ambos urbanos, en oposición a las divisiones inter-nistas del movimiento obrero.

La cosecha de los años 1902-1903 fue testigo de un surgimiento de la militancia de los trabajadores rurales. Las pequeñas huelgas y los paros se difundieron especialmente en el norte de Buenos Aires. Los empleados de Genoud & Cía., una firma que contrataba trilladores a lo largo de toda esa zona, hicieron huelga en Pergamino. El organizador de la misma, Eliseo Muñoz, fue encarcelado y amenazado con la deportación bajo la nueva Ley de Residencia. En mayo, la misma empresa experimentó otra huelga de los desgranadores de maíz en Baradero. En ambos incidentes, los acuerdos se definieron en favor de los trabajadores. Se les concedieron aumentos en la paga y las jornadas de "sol a sol". Pero el COAR fue incapaz de incursionar entre los trabajadores rurales: estaban más preocupados por las ganancias inmediatas, que por la organización; esto era bastante comprensible, dado que muchos retornarían a las ciudades o a Europa una vez finalizada la cosecha.

Una ola de autocrítica y pesimismo se desató entre los activistas del COAR. El periodista Andrés Fernández, Secretario del Comité en Pergamino, culpó a la represión política, al estado de sitio y a la Ley de Residencia por el fracaso del COAR.<sup>57</sup> Señaló también:

"¿Y por qué no decirlo? A la negligencia de los centros adheridos, salvo aquellos que pudieron y quisieron cumplir lo pactado en

aquel congreso..."

Las cuotas de los afiliados apenas sumaban 35 pesos, mientras que sólo el costo de impresión de las resoluciones del Congreso costaba 25. De los 11 Centros representados, sólo cinco contribuyeron con algo. Pero las dificultades en la organización no descorazonaron a algunos activistas muy decididos, como Fernández, Diego del Valle, Juan Pérez, Agustín Reynes y otros quienes, al comenzar la cosecha siguiente, pudieron volverse a ver en las plataformas del ferrocarril, distribuyendo su literatura o La Vanguardia.

La cosecha de los años 1903-1904 también fue marcada por una actividad huelguística esporádica y por un renovado intento de organizar a los trabajadores rurales liderado por los activistas socialistas. En Baradero, Luis Tiseira, lanzó el sindicato "Trabajadores del Campo" en mayo de 1904, una vez terminada la cosecha triguera. En agosto, Agustín Reynes, un concejal socialista de San Nicolás, presidió la convención fundacional del sindicato naciente, con 1.000 asistentes.<sup>58</sup> Como se acercaba la estación de cosecha, las huelgas se difundieron, particularmente entre los trilladores; en diciembre, la primera huelga rural a gran escala del país duró 15 días. Los huelguistas tuvieron que sufrir los ataques de la policía. Avanzado el mes, las huelgas se diseminaron por primera vez al sur de Buenos Aires. En Coronel Suárez los trabajadores reclamaban 5 pesos diarios, pero se prohibieron sus reuniones y en un incidente fueron atacados por 100 policías, quienes arrestaron a 20. Una vez más la institucionalización del movimiento fracasó.

El ciclo se repetía con una exactitud sorprendente: la organización previa a la cosecha era empujada por la resolución de los trabajadores rurales en huelga de octubre a mayo, sólo para desaparecer con la emigración desde la campaña una vez que la cosecha finalizaba. La movilización tenía que empezar de cero al año siguiente. Lo que cambiaba era el nivel de violencia, perpetrada por la policía contra los huelguistas y de éstos, incendiando las trilladoras y las parvas de trigo que iban a ser trilladas en el campo. Año tras año, cada vez más el cielo pampeano se iluminaba con las parvas ardiendo y con las explosiones de las trilladoras.

Los trabajadores estacionales desempleados, que se apiñaban en las estaciones ferroviarias esperando trabajo o pasajes

para las regiones donde se necesitaran, eran una amenaza constante. La cosecha del año 1911-1912 fue especialmente mala. Fue pobre, pero cientos de miles fluyeron desde Europa y desde las ciudades argentinas hacia el campo, inducidos por la propaganda alarmista que convocaba a los cosecheros a aliviar la escasez de brazos. En noviembre, al comienzo de la cosecha en Santa Fe, la prensa informaba sobre miles de desempleados vagando por la provincia, mientras que sólo en Rafaela 4.000 estaban sin trabajo. Un observador estimó que había 10.000 desocupados rurales en Santa Fe.<sup>59</sup> Los trabajadores de Rafaela fueron a la oficina del correo a buscar pasajes para otras provincias, pero se les negaron a menos que pudieran pagar la tarifa completa. Cuando se llegaron al Consulado italiano pidiendo comida, fueron dispersados por la policía. Al día siguiente, el Departamento de Agricultura despachó a Francisco Molina hacia Rafaela para redistribuir a los trabajadores, algunos de los cuales estaban caminando hacia San Fernando, donde ya había 2.000 jornaleros sin trabajo. Molinas también tuvo que tratar con los muy difundidos secuestros de trenes por parte de los trabajadores, quienes trataban de conducirlos hacia distritos en los que se pudiera necesitar su trabajo. Molinas sólo pudo encontrar puestos para 1.700. Mientras que la mayoría simplemente retornó a Buenos Aires, el Ministerio de Agricultura seguía recibiendo telegramas desde Santa Fe y Córdoba advirtiendo que los peones aún seguían fluyendo en grandes cantidades hacia el campo. El Ministerio suspendió la emisión de "boletos de rebajas", que eran ofrecidos a los trabajadores para subsidiar el costo del transporte ferroviario hacia las provincias y convocó públicamente a la prensa nacional para que no publicara más noticias, para poder redistribuir la superabundancia de trabajadores.<sup>60</sup> En un determinado momento, algunos grupos de peones frustrados en General Pico y pueblos vecinos de La Pampa comenzaron a asaltar trenes y a guiarlos hacia las regiones donde se decía que faltaban trabajadores. Bartolomé Peano, un estanciero de La Pampa, fue asesinado por los peones a quienes había prometido empleo en su estancia en diciembre de 1911. Un peón escribió una carta a La Vanguardia describiendo la situación en General Pico:

"Aquí nos hallamos, algunos centenares de obreros, guiados por los pedidos de brazos que publicaban los diarios de la Capital Federal. Abandonamos nuestros hogares. Pero

resulta que con esa propaganda ha acudido un 50% más de los peones necesarios. Nos hallamos en situación bien triste a tal punto que muchos no tenemos qué comer."61

Mientras tanto, el comisario local distribuía carne y galleta a los trabajadores hambrientos, en tanto que el jefe de estación de General Pico montaba guardia con un revólver para evitar que estos robaran los camiones de carga. La tensión se disipó eventualmente y, una vez más, a pesar del malestar, los socialistas fueron incapaces de movilizar a los trabajadores rurales.

La lucha de clases, debido a la naturaleza de la producción rural, adoptó la forma de incidentes violentos y desordenados -los cuales fueron cada vez más frecuentes a medida que la posición negociadora de los peones se deterioró con las oleadas constantes de recién llegados- y no condujo a una fácil organización. Los brotes de conflicto no representaron la crisis de la economía agraria. En su conjunto fueron muy momentáneos como para sugerir otra cosa que luchas localizadas conducidas por trabajadores enfrentados con el empeoramiento de su posición negociadora, en relación con la que habían disfrutado durante los años de mayor escasez de fuerza de trabajo. La deteriorada situación de los trabajadores rurales asalariados no llevó por sí misma a la organización colectiva.

La recurrente frustración entre los activistas socialistas en las provincias había surgido en 1909. En agosto, el Consejo Ejecutivo del Partido se ocupó del caso de los peones rurales. El Secretario General envió un memorándum a todos los Centros Socialistas de la campaña convocando al establecimiento de una Federación de Obreros del Campo, junto a un cuestionario sobre las condiciones rurales. La respuesta de los Centros, es muy reveladora sobre las condiciones rurales, pero lo que más muestra es que la mayoría de los Centros se negó a participar en la campaña por la abortada Federación. Desde Tres Arroyos se le dijo al Secretario General que no había suficientes activistas dispuestos a ir al campo para apostar a luchas sin recompensa. Córdoba estuvo de acuerdo con distribuir tres activistas en la campaña, mientras que Mar del Plata rehusó, señalando que los patrones eran muy rápidos para despedir a los trabajadores que demostraran alguna oposición. Tal vez lo más signi-

ficativo provino de Pergamino, donde a pesar de muchos años de actividad y descontento el Centro aconsejó que sería mucho más fructífero poner en la mira a los trabajadores urbanos:

"La organización de los trabajadores del campo, tropieza con grandes dificultades. Uno de estos obstáculos es el sistema de colonias implantado, estando distantes los núcleos de poblaciones y careciendo de un punto céntrico que pueda servir de asiento a la propaganda."<sup>62</sup>

Los socialistas no ganaron el apoyo de los trabajadores rurales porque este último estrato de la estructura productiva era temporario y constantemente móvil.

Si la experiencia entre los trabajadores rurales fue infructuosa, la campaña entre los chacareros fue apenas un poco más que eso. Los signos de descontento entre ellos aparecieron más tarde que entre los trabajadores, pero también se encontraron cada vez más apresados por la desaceleración de la expansión agrícola y la creciente inmigración al campo.<sup>63</sup> Los chacareros se confrontaron con muchos enemigos potenciales: prestamistas, autoridades fiscales, terratenientes, propietarios de trilladoras, así como trabajadores contratados. En diferentes momentos, distintos agentes aparecieron como el principio fundamental de la oposición a los arrendatarios.

En marzo de 1907, el primer intento para organizar a los agricultores puso en marcha a la Liga de Colonos en Chabas y Villa María en Santa Fe, en un esfuerzo por luchar contra los prestamistas.<sup>64</sup> El líder, Faustino Ervesti, fue arrestado, golpeado e incomunicado en la prisión por muchos días. Los rumores sobre una huelga de chacareros no llegaron a nada, disolviéndose entonces la primera Liga. Un año después se organizó una Liga de Agricultores en Pujato, Santa Fe. Como la Liga de Colonos, tampoco estaba relacionada con el movimiento socialista y nada más se supo de ella.

En 1909 hubo señales de una organización más sólida. En abril se fundó la Liga de Agricultores en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, la cual sobreviviría más de una temporada. Su finalidad era especialmente crear cooperativas para la compra de semillas, herramientas y tierra. Incluía a

400 miembros en varios partidos y logró un movimiento anual de cinco millones de pesos luego de su primer año de actividad.<sup>65</sup> Mientras tanto, los socialistas de Pergamino, liderados por el periodista-agricultor Antonio Noguera, se encontraron por primera vez para establecer su propio movimiento; éste se gestó durante numerosos años antes que se catapultara a la vanguardia del descontento rural. La Liga Agraria de La Pampa también tuvo actividad antes de 1912. De hecho, su Secretario Antonio Buira se transformó en un activo propagandista del socialismo entre los agricultores del territorio.

Los socialistas tuvieron que esperar hasta la explosión de junio de 1912 para tener su oportunidad de hacerse camino entre los chacareros. Adelantando algunas de nuestras conclusiones, diríamos que -hasta cierto punto- ya era demasiado tarde. Luego de más de una década de actividad y circulación del Programa de 1901, los chacareros todavía no habían organizado una representación efectiva. ¿Por qué deberían haberlo hecho? Hasta ese momento, habían disfrutado de precios y cosechas relativamente buenas y habían sido capaces de afrontar la renta. Sus reclamos, como el de junio de 1912, giraron en torno a la defensa del universo económico que habían contribuido a crear y no al ofrecido por los socialistas. Si compartieron los mismos objetivos durante los meses siguientes fue porque solaparon sus respectivos discursos. Pero eso fue insuficiente para arrear la agitación rural hacia la causa del socialismo.

La historia del Grito de Alcorta ya ha sido contada.<sup>66</sup> Las rentas se habían elevado por encima de las de los años previos y se habían vuelto impagables. El 16 de junio de 1912 los arrendatarios se encontraron con los terratenientes para discutir el nivel de las mismas. El encuentro fracasó y los arrendatarios comenzaron a organizarse para reducir las al 25% de los granos no embolsados producidos por la chacra, o su equivalente en dinero. Desde el inicio, los socialistas se involucraron directamente. Una figura central en la huelga, el comerciante Angel Bujarrabal, se había suscripto a La Vanguardia y expresaba simpatías socialistas, a pesar de no ser miembro del partido. Su negocio fue el centro de las reuniones clandestinas de los arrendatarios. Francisco Bulzani también era socialista y fue en su chacra donde primeramente comenzaron a reunirse los chacareros. Otros socialistas-agricultores, José Valdés, Juan Bellotti y José Ghilarducci, fueron de mucha utilidad en los primeros pasos

del movimiento. Los socialistas no carecieron de representación.

El descontento se difundió rápidamente a los partidos vecinos y a Buenos Aires y Córdoba. El 24, José Netri -el cura local que también ayudó en la organización- sugirió que el comité de huelga invitara a su hermano, Francisco, a la asamblea próxima en que se declararía la huelga abiertamente. Francisco Netri -cuya preparación en leyes bajo la tutela de Enrique Ferri, en la Universidad de Nápoles, resultó útil para los arrendatarios- asumió rápidamente el liderazgo. Pero cuando quedó claro que el movimiento sería algo más que un asunto local, el abogado invitó a Juan B. Justo para que diera una orientación directriz. La respuesta de Justo fue entusiasta:

"He tenido el gusto de recibir la carta de Ud. del 27 del corriente, sobre la agitación campesina en esa provincia. Me ha complacido mucho que Ud. se dirigiera a mí en esas circunstancias, pues se trata de un movimiento popular que me interesa profundamente, tanto que siento no estar allí mismo, en el teatro de los sucesos, para seguirlos de cerca y contribuir a encaminarlos en el buen sentido."<sup>67</sup>

No habría que dudar de la preocupación de Justo. El no despreció el movimiento como un mero frente pequeño burgués, sino que creyó que era el momento ideal para lanzar el proyecto socialista, dado que coincidía con la proclamación de la Ley Sáenz Peña de sufragio universal masculino.<sup>68</sup> Justo llegó a Rosario el 9 de julio y mantuvo una serie de encuentros con Netri y los terratenientes de Santa Fe en un frustrado intento de negociar un compromiso. Luego de numerosos días de circular y hablar en la zona, dirigió un discurso entusiasta en Santa Teresa a miles de arrendatarios que habían llegado desde Santa Fe y del norte de Buenos Aires. Pidió la solidaridad de los chacareros con los trabajadores rurales y exaltó la iniciativa de los huelguistas. También advirtió a la multitud que sería una larga lucha hasta que pudieran concretar su objetivo último: acceder a la propiedad de la tierra.

"Es mucho más difícil y complicada la acción política de los trabajadores rurales para

levantar su situación, pero tienen que llegar a ella si este movimiento (es) efectivo y sostenido. Porque no hay que creer que un cambio notable en la situación del chacarero pueda resultar de una situación improvisada y transitoria. Necesario será luchar durante décadas, como los campesinos de Irlanda explotados por los terratenientes ingleses extranjeros, de la misma manera que aquí lo son los trabajadores del campo por el capital extranjero invertido en grandes latifundios, o por los grandes terratenientes nativos que viven en Europa de sus inmensas rentas, que son para nosotros extranjeros."<sup>69</sup>

Al día siguiente comenzaron los primeros arrestos de huelguistas, mientras que los Centros Socialistas empezaron oficialmente a apoyarlos con todo su peso. En Pergamino, donde ya se había creado un comité de huelga, se lanzó la Unión de Agricultores, cuyo Presidente y Secretario, Felipe Pegoz y Antonio Noguera, respectivamente, eran socialistas.<sup>70</sup> Noguera le pidió a Justo que se mudara a Pergamino para liderar directamente la protesta, mientras que Netri enviaba telegramas diarios a La Vanguardia acusando a la policía por la represión. No es sorprendente que los terratenientes y el representante del Ministerio de Agricultura, Emilio Lahitte, acusaran a los socialistas de estar fomentando la subversión.

El 29 de julio el Ministro de Agricultura explicó al Congreso las razones de la revuelta, culpando a los socialistas y anarquistas, así como a los comerciantes locales, quienes querían que se mejoraran los ingresos chacareros para aumentar sus ventas.<sup>71</sup> Justo combatió verbalmente con el Ministro y se transformó en el representante de los arrendatarios en la Cámara, para la que había sido electo por primera vez meses antes. Contestó así la imputación de que terceras partes habían manipulado a los chacareros:

"Ha sido una agitación genuinamente campesina, lo puedo afirmar con la más profunda convicción. He visto en Santa Teresa a la persona que inició este movimiento... y es el tipo acabado de campesino de chambergo y bombacha, que apenas sabe leer y escribir. Es un hombre con todos los rasgos que caracteri-

zan al trabajador de campo, y como él son casi todas las personas que han intervenido en el movimiento en aquella región agrícola."<sup>72</sup>

El Diputado socialista admitía la participación de sus correligionarios, pero agregaba que ellos respondían meramente al descontento subyacente de los arrendatarios. Estos últimos eran los principales protagonistas del movimiento, desde la visión de Justo. Hay que tener presente este punto, dado que interpretaciones posteriores -como las de Plácido Grella- pretendieron que los intereses de los chacareros habían sido menospreciados por un liderazgo burocratizado y reaccionario. Grella y otros no tomaron en cuenta el grado hasta el cual los propios arrendatarios impulsaron la orientación de sus líderes. Había numerosas concordancias entre las demandas originales de los inquilinos y la política moderada consecuente de quienes lideraban. Aquellos que vieron al movimiento subvertido por líderes con intereses propios y por pequeños latifundistas petit bourgeois no acertaron en reconocer la modestia inicial de los reclamos de los arrendatarios.

En los días siguientes Justo se retiró de la arena. Sin duda, sus nuevas responsabilidades como Diputado impidieron que dedicara aunque fuera una fracción de sus energías al movimiento. De allí en más, su rol fue fundamentalmente el de consejero y de portavoz en el Congreso. Pero un segundo factor podría contar para explicar su súbita retirada. El 1 de agosto murió su esposa, Mariana Chertkoff, mientras trabajaba. Es bastante probable que este golpe personal haya evitado que Justo tuviera una dedicación plena en el movimiento durante sus días más cruciales.

A comienzos de agosto, Netri, Bulzani, Noguera y otros comenzaron a discutir la posibilidad de crear una institución que representara a los arrendatarios. Entre tanto, los acuerdos con los propietarios habían aumentado en Buenos Aires y Santa Fe.<sup>73</sup> Las rentas habían comenzado a caer y, en algunos casos, los dueños acordaron dejar a los arrendatarios la libertad de vender su producción o de comprar servicios a los agentes independientes. Estos resultados concretos revelaron el poder de la movilización de inquilinos y su habilidad para defender sus intereses dentro de la estructura productiva, al menos durante ese tiempo.<sup>74</sup> Las soluciones al conflicto también amenazaron con quebrar los intentos de

organizar permanentemente a los agricultores.

El 15 de agosto, en Rosario, se realizó la asamblea constitutiva de la Federación Agraria Argentina.<sup>75</sup> Noguera y Bulzani fueron electos Presidente y Vice-presidente, mientras que Netri fue designado Secretario. Las divisiones dentro de la FAA aparecieron inmediatamente: los socialistas querían impulsar la organización con un rol más militante, con una plataforma que implicara algo más que la reducción de las rentas y la protección de las demandas inmediatas de los arrendatarios; mientras que una fracción más conservadora, asociada con Netri, quería que la FAA tuviera un papel sólido pero esencialmente defensivo. En el segundo día de la Asamblea, Daniel Infante, alineado con la UCR, fue abucheado y se impidió que se dirigiera a la asamblea. Netri defendió su derecho a la palabra con escasos resultados. La policía fue invitada a entrar -a pesar de que está poco claro quién la invitó- y arrestó a muchos asistentes. Como la discordia continuaba, los líderes de la FAA se vieron forzados a emitir una proclama llamando a la "normalización del estado actual de las cosas y la terminación del conflicto latente".<sup>76</sup> La resolución no tuvo mayores efectos y, con el pasar de los meses, las fisuras condujeron a la expulsión de Noguera y de muchos de los miembros más radicales de la dirección. Mientras tanto, los arrendatarios obtuvieron victoria tras victoria en su confrontación con los propietarios, garantizando sus reclamos de concesiones.

La ruptura resultante fue registrada por Plácido Grela.<sup>77</sup> Como Noguera trató de alinear a la FAA con el Partido Socialista, Netri resistió y el debate se virtió en las páginas del Boletín de la Federación Agraria Argentina. Un diario rosarino entrevistó a Juan B. Justo a principios de octubre y, cuando le preguntó por su visión de la FAA, Justo aplaudió las actividades gremiales o sindicales de la organización pero sostuvo que la elevación efectiva de los chacareños requería actividades en la esfera cooperativa así como el sostén del Partido Socialista en la arena política.<sup>78</sup> Varios años después, La Vanguardia denunció abiertamente la postura apolítica de la dirección de la FAA; Netri respondió en la siguiente edición del Boletín que los arrendatarios no habían votado por un programa socialista en la asamblea constitutiva y que la Federación representaría mejor a sus miembros si estuviera libre de afiliación partidaria.

En el primer Congreso de la FAA, realizado en Rosario en el

mes de diciembre, se le prohibió la asistencia a Noguera, quien ya había sido separado de su cargo.<sup>79</sup> Muchos socialistas se retiraron a Pergamino, donde intentaron utilizar a la Unión de Agricultores para enfrentar el liderazgo de la FAA y de su nuevo Presidente, Francisco Netri. El 26 de diciembre de 1912, en La Vanguardia apareció un extenso artículo defendiendo la posición socialista con respecto al campo, afirmando que el Partido nunca había deseado absorber a la FAA. El artículo, que luego fue impreso como un panfleto y difundido a través de todo el país, exponía implícitamente una parte del problema. Desde el comienzo, el discurso socialista reclamó la transformación de las relaciones de propiedad rural. Este era el objetivo de Justo desde los años 1890, así como de Noguera y otros en su plataforma para la FAA. El artículo-folleto reconfirmaba la meta: la tierra para el que la trabaja. La Unión de Agricultores de Pergamino y sus afiliados concentrados principalmente en el norte de Buenos Aires, se propusieron impulsar el proyecto transformador abandonado supuestamente por la FAA. No hace falta decir que la UA se desbandó muy poco después, mientras que la FAA continuó actuando en una larga historia de representación de los agricultores. Si los arrendatarios hubieran querido realmente convertirse en propietarios, podría haberse esperado que la UA hubiese tenido al menos una vida más prolongada.

Los socialistas tampoco desistieron de atacar abiertamente a la FAA. El mismo Justo, generalmente muy pacífico, la atacó directamente luego de una extensa gira rural con Nicolás Repetto en abril de 1913. Sus acusaciones de autoritarismo y burocratización del movimiento fueron reproducidas por otros socialistas, quienes lideraron grupos desprendidos en muchos distritos de Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa. Pero estos grupos fracasaron al querer unificarse. En febrero de 1914, los agricultores socialistas lanzaron una embestida final para influir sobre el movimiento. En vísperas del Congreso de FAA de marzo, Noguera escribió un largo artículo en La Vanguardia describiéndola "como organismo sin fuerzas, sin crédito y desorientada; es decir, sin rumbos, sin ideas fijas".<sup>80</sup> Pero no acusó a Netri, ni a nadie en particular, sino a la lógica de la misma organización -que tendía a preocuparse por los efectos y no por las causas de la decadencia agrícola-, junto a los burócratas más afligidos por asegurar la supervivencia de la FAA. Sostuvo que el éxito del movimiento "ha sido relativo, nada más se ha hecho que pueda esperar en los destinos colectivos. Ni lo más simple y

necesario se ha hecho; conciencia de clase, educación proletaria..."

La relatividad del éxito del movimiento dependía de las expectativas con las cuales se lo había lanzado. Los socialistas pueden haber quedado insatisfechos con los resultados, si esperaban que el movimiento actuara como una vanguardia del cambio socioeconómico. Pero para la mayoría de los mismos arrendatarios que se habían resistido a cultivar la tierra, el objetivo había sido la reducción de la renta y el mejoramiento de la posición de regateo frente a los terratenientes; en suma, apropiarse de una porción mayor de los excedentes cosechados como renta del suelo.<sup>81</sup> Debido al grado de éxito registrado en los meses posteriores a junio de 1912, la desilusión de los chacareros no fue tan grande como la de los socialistas. El intento liderado por Bulzani y otros "nogueristas" de penetrar en el Congreso con un frente de Centros de Agricultores fracasó y, con él, se sepultó la tentativa de proyectar un movimiento agrícola liderado por socialistas.

Podría parecer que la disfunción endémica de la economía agrícola debería haber provisto las condiciones oportunas para la penetración socialista. Pero no lo hizo. En primer lugar, muchos de los incidentes fueron fugaces. Sólo la protesta de los jornaleros de 1911 y la huelga chacarera de 1912 atrajeron la atención de la prensa principal del país. Muchos de los asuntos fueron menores y no eran aún indicadores de una crisis estructural profunda que pudiera haber empujado a los agentes rurales a negar la vigencia de su postura defensiva. Por otra parte, como ha argumentado Ricardo Falcón, los socialistas sufrieron el dilema de tratar de convencer a los trabajadores inmigrantes para que participaran en el sistema político, mientras que el fraude y la represión realizados por los políticos conservadores se mofaban de su discurso socialista principista.<sup>82</sup> Esto puede aplicarse tanto al sector rural como al urbano.

Pero el obstáculo principal para la penetración socialista en el sector rural fue la preocupación de los agricultores por preservar una posición lucrativa, aunque inestable, en la estructura productiva. No tenían razón aparente para suscribirse a una alternativa de izquierda.<sup>83</sup>

## Conclusión

El sistema productivo pampeano generó intereses o racionalidades específicos entre los diferentes agentes del sector agroexportador. Los grandes terratenientes querían grandes beneficios con la mínima inversión directa en la producción agrícola. Los arrendatarios alquilaban tierra para compartir la renta del suelo con los propietarios, pero evitaban el riesgo de poseer directamente los medios de producción. Los trabajadores asalariados lograban elevadas retribuciones estacionales y rara vez se preocupaban por establecerse en el campo, siendo más frecuentemente moradores urbanos o habitantes de las ciudades meridionales de Europa. Cada agente, a su modo, se proponía compartir la riqueza que caracterizaba al período. Los contornos del modo de producción se habían establecido en los años 1870 y 1880 y la mayoría de los que ingresaban al sistema habían acordado atenerse a las reglas del juego implícitamente delineadas. Nadie reclamó la transformación del sistema, a pesar de que cada uno buscó mejorar su capacidad de regateo. Ninguno imaginó, como clase, un modo de producción alternativo.

Muchos socialistas -y Juan B. Justo por encima de todos- tuvieron la transformación en mente. Su visión fue alimentada por la idea de lo que debían querer los arrendatarios y en menor medida los trabajadores rurales, como si los intereses de clase hubieran precedido la participación en la producción: como si las clases hubieran estado constituidas objetivamente. Lo que resulta claro de la forma de lucha de clases entre los empleadores rurales y los asalariados, o entre los arrendatarios y los terratenientes, es que los intereses se fueron forjando en el proceso de disputa por la distribución de la riqueza.<sup>84</sup> Donde hubo superposiciones entre el proyecto socialista y la racionalidad de cada agente, como en el reclamo por salarios más altos o por rentas más bajas, los socialistas pudieron disfrutar de un apoyo efímero. Es erróneo acusar a los peones rurales de "economismo" o a los arrendatarios de tener aspiraciones pequeño burguesas, como lo han hecho seguidamente algunos analistas.

Tampoco fracasaron los socialistas porque fueran derrotados por una fracción minoritaria de arrendatarios engañados. El proyecto rural socialista se hundió no por falta de coherencia o de esfuerzo por parte de los activistas -en realidad,

no había escasez de ninguno de estos dos ingredientes-, sino porque el reclamo de transformación socioeconómica no tuvo eco entre quienes nunca habían exigido prioritariamente dicho cambio.

El dilema socialista en el campo reflejó la dificultad de muchos proyectos reformistas y el grado en el cual la estructura socioeconómica argentina no conducía por sí misma al cambio social gradual y deliberado. En la sociedad rural formada entre 1890 y 1914, pocos agentes habían internalizado la reforma: no tuvieron el interés personal de cambiar su ubicación en el proceso productivo. Armados con una solución colectiva, los socialistas se toparon contra la pared de una sociedad que resultó incapaz de transformarse.

## NOTAS

1. Carl Solberg, *THE PRAIRIES AND THE PAMPAS: AGRARIAN POLICY IN CANADA AND ARGENTINA; 1880-1930*. Stanford, 1987.
2. *LA AGRICULTURA*, V. 222, 1 de abril 1897.
3. M.K.Bennett, "World Wheat Crops, 1885-1932: New Series, with Areas and Yields by Countries", *WHEAT STUDIES IX:7*, Abril 1933, p. 266.
4. *LA AGRICULTURA*, VIII: 412, 6 diciembre 1900.
5. He explorado este proceso con mucho mayor detalle en mi tesis doctoral "Frontier Development: Land, labour and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914" (D.Phil. thesis, Oxford University, 1989), pp. 218-247. Para una descripción frecuentemente citada, ver *ANALES DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA XXXVI*, 1892, pp. 273-274.
6. Jeremy Adelman, "Agricultural Credit in the Province of Buenos Aires, 1890-1914", *JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES* (en prensa), también editado en Kaoru Sugihara (Ed.), *CREDIT AND DEVELOPMENT IN THE THIRD WORLD* (en prensa).
7. RESUMEN ESTADISTICO DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO EN LA REPUBLICA ARGENTINA. AÑOS 1857-1925. MEMORIA DE LA DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION CORRESPONDIENTE A LOS AÑOS 1914 A 1915.
8. Este desarrollo había sido previsto por la Liga Agraria de la Provincia de Buenos Aires. El nivel de las rentas era una función de la demanda de tierra para agricultura, la cual era a su vez una función del nivel de la inmigración orientada hacia esa actividad. *REVISTA DE LA LIGA AGRARIA V:2*, abril 1902.
9. Para mayores detalles, ver Adelman, "Frontier Development", pp. 188-217. Alejandro Bunge argumentaba que la capacidad de absorción de inmigrantes del país se saturó después de 1905. Ver *LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DEL PRESENTE*. Buenos Aires, 1920, pp. 9 y 119.
10. Congreso Nacional INVESTIGACION PARLAMENTARIA..., p. 67; *BOLETIN DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES XV:170*, setiembre 1914.
11. Para una síntesis de la literatura sobre los aspectos económicos de la inmigración italiana, ver J.D. Gould, "European Inter-Continental Emigration, the Road Home: Return Migration from the U.S.A.", *JOURNAL OF EUROPEAN ECONOMIC HISTORY* 9, 1980; Luigi Di Comite, "Aspects of Italian Emigration, 1881-1915", en Ira Glazier & Luigi De Rosa (eds.), *MIGRATION ACROSS TIME AND NATIONS: POPULATION MOBILITY IN HISTORICAL CONTEXTS*. New York, 1986.
12. Gould, "European Inter-Continental Emigration", p. 86.
13. Congreso Nacional, INVESTIGACION PARLAMENTARIA... p. 98.
14. Guillermo Flichman, *LA RENTA DEL SUELO Y EL DESARROLLO AGRARIO ARGENTINO*. Buenos Aires, 1982.
15. Mi concepción de la racionalidad debe mucho a la discusión sobre el individualismo metodológico entre los marxistas. Ver John Elster, *MAKING SENSE OF MARX*. Cambridge, 1985, cap. 1; Adam Przeworski, *CAPITALISM AND SOCIAL DEMOCRACY*. Cambridge, 1985, pp. 92-97.

16. Una versión de esta sección aparecerá en la revista LA CIUDAD FUTURA.
17. LA VANGUARDIA, 7 de abril de 1894.
18. Juan B. Justo, LA TEORIA CIENTIFICA DE LA HISTORIA Y LA POLITICA ARGENTINA. Buenos Aires, 1898. Justo proporciona una síntesis más breve de la historia argentina del siglo XIX en EL SOCIALISMO ARGENTINO. Buenos Aires, 1910.
19. Ibid., p. 32.
20. Justo se comprometió con una interpretación mecanicista de la causalidad histórica a través de sus escritos e invirtió un gran esfuerzo en señalar la fuerza autónoma de la tecnología. No es sorprendente que él fuera bastante escéptico sobre el rol del voluntarismo político. Para un tratamiento general de sus concepciones del cambio histórico, ver su obra LA TEORIA Y LA PRACTICA DE LA HISTORIA. Buenos Aires, 1915.
21. Justo, LA TEORIA CIENTIFICA, p. 35. Justo también hace un racconto de los conflictos de principios de siglo XIX en EL SOCIALISMO ARGENTINO. Buenos Aires, 1910.
22. Justo invocaba recurrentemente el ejemplo de la estructura terrateniente irlandesa, en la cual una clase terrateniente moderna no estaba necesariamente preocupada por alentar la modernización de la agricultura (lo cual buscaba evitar la línea Rivadavia-Avellaneda). LA VANGUARDIA, 8 de setiembre de 1910.
23. Juan B. Justo, LA CUESTION AGRARIA. Buenos Aires, 1917, p. 27 y "La ciudad y el campo", REVISTA SOCIALISTA II: 20, enero 1922, p. 11.
24. Justo, EL PROGRAMA SOCIALISTA DEL CAMPO. Buenos Aires, 1901, p. 23.
25. Justo, EL PROGRAMA SOCIALISTA DEL CAMPO. Buenos Aires, 1901, p. 23.
26. "La política rural tiene que ser en la República Argentina más importante que la política urbana". Juan B. Justo, EL PROGRAMA SOCIALISTA DEL CAMPO, p. 6.
27. Romeo Ferrara, "El Doctor Juan B. Justo en Junín", REVISTA SOCIALISTA IV:45, febrero de 1934. En Junín, Justo ayudó a fundar el Centro Socialista Democrático y la Biblioteca Popular en 1900, una sociedad de ayuda mutua, la Cosmopolita de Trabajadores en 1901, la Cooperativa Obrera de Consumos en 1902 y, más notoriamente, la primera Casa del Pueblo de Sud América en 1905. A lo largo de su residencia en Junín fue director y fundador del hospital local.
28. Para una hermosa descripción de esta experiencia, ver Nicolás Repetto, MI PASO POR LA AGRICULTURA. Buenos Aires, 1959.
29. Es tentador comparar a Justo con Karl Kautsky, quien tomó la cuestión agraria seriamente. Kautsky, como Justo, quedó apresado en el debate de los socialdemócratas alemanes sobre el rol de los pequeños productores y la transición al socialismo. Sin parecido con la dicotomía latifundio-chacarero, los alemanes estaban inmersos en la relación entre Grossbtreib (grandes unidades) y Kleinbtreib (pequeñas unidades). Justo había leído LA CUESTION AGRARIA de Kautsky, pero cuando la cita, sólo se refiere a sus observaciones empíricas sobre la agricultura europea. Justo le debe poco a las perspectivas teóricas de Kautsky, tanto por las diferencias en las circunstancias como porque Kautsky rechazaba la posibilidad de que los pequeños propietarios participaran de la transición al socialismo. Sin embargo, ambos pensadores -como la mayoría de los que hacían sus primeras

armas intelectuales bajo la sombra de la II Internacional- tropezaron con el problema de distinguir entre democracia burguesa y democracia socialista. Para Justo, el promover una agricultura de pequeña escala hacía avanzar la causa de la primera, mientras que para Kautsky la naturaleza conservadora del campesinado alemán excluía su participación en cualquiera de las formas democráticas. No obstante, está claro que el tratamiento de Justo de la cuestión agraria fue original y estuvo fundamentado en la conciencia de la especificidad del capitalismo argentino.

30. La ley 11.170, aprobada en 1921, era una débil imitación del programa socialista que regulaba los contratos entre los terratenientes y los arrendatarios.

31. Este punto fue tanto la base de su disgusto por la política del partido Radical, como la de sus críticas a la Revolución Bolchevique de 1917. En ningún caso los principales protagonistas hicieron alianzas que pudieran haber comprometido el aspecto visionario de sus metas, aunque pudieran haber disminuido el derramamiento de sangre. Ver "El momento actual del socialismo: II", REVISTA SOCIALISTA VI:61, junio de 1935, escrito originalmente en 1920.

32. "El pueblo trabajador llega a la madurez política cuando es capaz de alterar las relaciones de propiedad (es decir, de expropiar a los capitalistas) elevando al mismo tiempo el nivel técnico económico nacional, o al menos sin deprimirlo". Juan B. Justo, "El momento actual del socialismo: I", REVISTA SOCIALISTA V: 60, mayo 1935.

33. Hay un intercambio fascinante en LA VANGUARDIA del 22 de diciembre de 1908, en el que un agricultor socialista de Longuimay, territorio de La Pampa, Eliseo Tarquini, describe cómo 53 miembros de una comunidad alquilan 2.600 hectáreas de tierras dedicadas básicamente al trigo y cómo él ve esa empresa agrícola a gran escala como un presagio de un modo de organización rural más racional y socialista. La respuesta de Justo celebra la preocupación de Tarquini, pero argumenta que ésta aún continúa comprometida con un modelo extensivo y no intensivo de producción y, como tal conduce las capacidades tecnológicas del sector agrícola. El reitera su creencia en que sólo pequeñas unidades de unas 100 hectáreas explotan completamente la tecnología disponible.

34. Juan B. Justo, "El aspecto internacional del socialismo", REVISTA SOCIALISTA V:56, enero 1935. EN LOS ESTADOS UNIDOS. APUNTES ESCRITOS EN 1895 PARA UN PERIODICO OBRERO. Buenos Aires, 1895, p. 78.

35. Resulta tentador extenderse en el debate que siguió, pero será suficiente notar que la cuestión agraria fue el tema central. Ferri sostuvo que la Argentina estaba aún en una etapa agraria de desarrollo y no podía pretender dar un paso importante hacia el socialismo, dado que para eso se requería una industrialización previa. La respuesta espontánea de Justo, tal vez provocada por la aparente arrogancia del italiano, apuntaba al último capítulo de El Capital de Marx, donde se entreveía un camino agrario hacia el socialismo, argumentando que una visión completamente estilizada de la historia excluía la opción de una economía capitalista de base totalmente agraria. El debate se reprodujo en REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL I:1, 1908.

36. Justo, "El momento actual del socialismo:I", p. 327.

37. Juan B. Justo, "Cooperación y gremialismo", REVISTA SOCIALISTA V:63, agosto 1935. Vale la pena notar que Justo pensó que las cooperativas deberían permanecer independientes del Partido y que su esfera de acción debería estar limitada al plano económico, dado que los trabajadores sólo

podrían adquirir poder político si primero maximizaban su poder económico. La postura de Lenin en el encuentro de socialistas en Copenhagen de 1910, en el cual argumentó que las cooperativas deberían ser instrumentos del Partido, impulsó la oposición de Justo. El Partido y el poder político sólo podrían florecer una vez que el poder económico hubiera hecho progresos suficientes.

38. El movimiento Canadian Western Grain Growers fue el modelo cooperativo para el sector rural. Justo, "La ciudad y el campo", pp. 8-9.

39. Juan B. Justo, "La organización gremial y el Partido Socialista", REVISTA SOCIALISTA VIII:86, julio 1937; "El Partido Socialista y el movimiento gremial", REVISTA SOCIALISTA IX:104, enero 1939. Hay que dejar en claro que Justo nunca fue anti-sindicatos, pero que estaba preocupado por las confusiones en los fracasos sindicales al discriminar entre militancia política y económica. El experimento de la FORA falló precisamente por sus objetivos pseudo-políticos y, por lo tanto, por su incapacidad de forjar alianzas económicas con otros sectores que no compartían sus metas políticas.

40. Justo, EL PROGRAMA, p. 27.

41. Justo, LA CUESTION, p. 20.

42. El monto imponible se calculaba fácilmente. Al estimar la cosecha promedio de la década previa multiplicada por el precio promedio decenal y luego sustraer el promedio del costo de producción, se llegaba a la cifra aproximada del nivel de renta producida por la tierra. Justo no siempre era un muy buen economista. Su cálculo simplificado de la renta trajo todo tipo de problemas, no sólo teóricos, dado que la renta diferencial como la había concebido David Ricardo era un problema de diferencias marginales y no una cuestión de ingresos extra promedio.

43. Justo, "La ciudad y el campo", pp. 11-13.

44. *Ibid.*, pp. 24-25.

45. Justo, EL PROGRAMA, p. 18.

46. Ricardo Falcón, LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO (1857-1899). Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 28.

47. EL OBRERO, 2 de enero 1891; 7 de febrero 1891.

48. Para un ejemplo del "joven" Justo, ver LA VANGUARDIA, 5 de mayo 1894, así como sus observaciones sobre la agricultura norteamericana en LOS ESTADOS UNIDOS..., en las cuales considera al movimiento Populista de los años 1890 como una experiencia retrógrada de los granjeros de clase media, defendiéndose contra la inevitable victoria de unidad grande y tecnificada. Pero en pocos años, tal vez como resultado de su estada en Junín, Justo cambió esta perspectiva. Nicanor Sarmiento, correligionario fundador del Partido Socialista, invocó el mismo argumento. Para el colono: "todo ha cambiado: su pequeña cosecha de antes no puede competir con la gran colonia de hoy, ni en sus medias de siembra, ni en cantidad, ni en calidad, ni en ventajas de la cosecha con maquinarias por la prontitud y aprovechamiento", LA VANGUARDIA, 19 de mayo 1900. Y Eliseo Tarquini, colono de La Pampa, también dio evidencias personales sobre la superioridad de la agricultura en gran escala. LA VANGUARDIA, 22 de diciembre 1908 y 18 de marzo 1910.

49. Los anarquistas fueron los primeros en intentar movilizar a los trabajadores rurales. En 1901 se estableció "EL Grupo Colonizador Tierra y

Libertad" con un llamado a aquellos trabajadores rurales que quisieran escapar de la monotonía del trabajo asalariado. Ver por ejemplo, LA VOZ DEL ESCLAVO, 1 de setiembre 1901; 2 de octubre 1901. Los anarquistas no tuvieron más éxito que los socialistas en sus intentos por organizar al sector rural, aunque esta afirmación queda abierta a eventuales refutaciones si nuevas investigaciones sugieren lo contrario. El libro de Iacov Oved -EL ANARQUISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN ARGENTINA, México, Siglo XXI, 1978-, que es el estudio más serio sobre el anarquismo argentino, apenas menciona al sector rural.

50. LA VANGUARDIA, 17 de diciembre 1898.

51. LA VANGUARDIA, 17 de febrero 1900.

52. LA VANGUARDIA, 26 de mayo 1900.

53. LA VANGUARDIA, 7 de diciembre 1901.

54. LA VANGUARDIA, 11 de mayo 1901; 18 de mayo y 25 de mayo. Ver también Enrique Dickmann, "Inmigración y latifundio", REVISTA ARGENTINA DE CIENCIAS POLITICAS X, 1915, para mayor información sobre la visión agraria de Dickmann. Ver también RECUERDOS DE UN MILITANTE SOCIALISTA. Buenos Aires, 1949, pp. 36-50.

55. LA VANGUARDIA, 1 de junio 1901.

56. LA VANGUARDIA, 13 de setiembre 1902.

57. LA VANGUARDIA, 29 de agosto 1903.

58. LA VANGUARDIA, 13 de agosto 1904.

59. LA PRENSA, 24 de noviembre 1911.

60. LA VANGUARDIA, 26 de noviembre 1911.

61. LA VANGUARDIA, 27 de diciembre 1911.

62. Para una muestra de las respuestas de varios Centros, ver LA VANGUARDIA entre agosto y octubre de 1909.

63. Sobre los orígenes económicos de la revuelta chacarera ver Aníbal Arcondo, "El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación", DESARROLLO ECONOMICO, 29, 79, octubre-diciembre 1980. Esta también fue la conclusión a la que se llegó en el informe oficial al Ministro de Agricultura, Adolfo Mujica, sobre las causas de la huelga de 1912. Ver Julio López Mahan, EL ACTUAL PROBLEMA AGRARIO, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1912.

64. LA VANGUARDIA, 31 de marzo 1907.

65. LA VANGUARDIA, 8 de abril 1909.

66. Para una buena síntesis, ver Waldo Ansaldi, REVUELTAS AGRARIAS PAMPEANAS, Buenos Aires, 1982; y Carl Solberg, "Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930", en Marcos Giménez Zapiola (comp.), EL REGIMEN OLIGARQUICO. MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA REALIDAD ARGENTINA (HASTA 1930), Buenos Aires, Amorrortu, 1976. Los clásicos de Plácido Grela -EL GRITO DE ALCORTA, Buenos Aires, Reed., 1985, y ALCORTA: ORIGEN Y DESARROLLO DEL PUEBLO Y DE LA REBELION AGRARIA DE 1912, Rosario, 1975- todavía son los estudios más detallados sobre el incidente. Ver también A. Arcondo, op. cit.

67. LA VANGUARDIA, 3 de julio 1912.

68. Justo no hubiera estado de acuerdo con Julio Godio, quien argumenta sorprendentemente que el movimiento de protesta agraria carecía de contenido radical (de izquierda) porque los arrendatarios sólo compartían la aspiración pequeño-burguesa de transformarse en propietarios. Sin embargo, ésto nunca perteneció al discurso arrendatario. Si la demanda de tierras hubiera constituido una parte de sus reclamos, los socialistas hubieran tenido una chance mucho mayor de captarlos, dado que la creación de una clase de productores propietarios residía en el corazón del proyecto partidario. Ver Godio, EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO (1870-1910), Buenos Aires, 1987, p. 114.

69. LA PRENSA, 12 de julio 1912. Vale la pena notar que el discurso de Justo en Santa Teresa tuvo favorable acogida en el órgano representante de los intereses británicos en la Argentina. Ver REVIEW OF THE RIVER PLATE, 19 de julio 1912.

70. DESPERTAR (Pergamino), 14 de julio 1912; 21 de julio 1912.

71. Congreso Nacional, Cámara de Diputados, DIARIO DE SESIONES, t. 1, pp. 814-825.

72. Ibid., p. 829.

73. Hacia fines de setiembre las huelgas ya se habían resuelto en Alcorta, Bigand, Chabas, San Urbano, Berabevu, San Genaro, Totoras, Peyrano, Casilda, Los Molinos, San José de la Esquina, Arteaga, Alvear, Arroyo Seco, Amenábar, Barrancas, Bombal, Correa, Coronel Domínguez, Cañada de Gómez, El Pérez, Paz, Serodino, Salto Grande y Santa Teresa. BOLETIN OFICIAL DE LA FEDERACION AGRARIA ARGENTINA, I, 1, 21 de setiembre 1912.

74. El "éxito" mismo de la huelga hizo deprimir a los socialistas, porque demostró la capacidad del sistema productivo de mantener su estructura esencial. La huelga nunca condujo a la ocupación de estancias o similares, la que hubiera dejado expuestas las contradicciones (a las que apuntaban los socialistas).

75. Para una excelente historia de la FAA, ver Marta Bonaudo y Cristina Godoy, "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933)", ANUARIO, Segunda Epoca, Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Historia, 1985.

76. LA VANGUARDIA, 18 de agosto 1912.

77. P. Grela, EL GRITO DE ALCORTA, pp. 144-162.

78. LA VANGUARDIA, 19 de octubre 1912; BOLETIN OFICIAL I, V, 19 de octubre 1912. Durante la visita de Justo a las oficinas de la FAA, aparentemente criticó a los líderes por la burocratización del movimiento; de acuerdo a un observador de la FAA, estas críticas "fueron... escuchadas cortésmente e impugnadas con argumentos de tanto peso que al final reconoció la bondad de la organización burocrática."

79. BOLETIN OFICIAL I, 15, 21 de diciembre 1912. Los líderes de la FAA acusaron a Noguera y a los socialistas de querer apoderarse del control de dicha organización.

80. LA VANGUARDIA, 4 de marzo 1914.

81. Es importante notar que Netri invitó al agrónomo más famoso de la Argentina, Carlos D. Girola, para que hiciera comentarios sobre el movimiento. En una carta abierta, Girola argumentó que las demandas de la FAA y de los arrendatarios no eran suficientes como para provocar cambios reales: "Las cuestiones agrarias no se resolverán, en efecto, tan sólo con la rebaja de los arrendamientos y las mejoras de algunas cláusulas de los contratos..." Sólo la promoción de los pequeños propietarios podría garantizar transformaciones sustantivas. El órgano de la FAA después de junio de 1913, LA TIERRA, se dedicó escasamente a la idea de la colonización, pero en casi cada ejemplar trató el tema de cómo negociar mejor las concesiones con los terratenientes.

82. Ricardo Falcón, "Izquierda, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", ANUARIO, Segunda Epoca, 12 UNR, Rosario, 1986-1987.

83. N. del T.: "radical" en el original en inglés.

84. Adam Przeworski, CAPITALISM AND SOCIAL DEMOCRACY, Cambridge, 1985, pp. 66-71. Su crítica a Kautsky y a la II Internacional se aplica también al socialismo argentino de la época.